

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 50 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Bazar: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayli-Bailliere, Cuesta y Escano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

La importancia y el interés que tienen para nosotros todo lo que se relaciona con la Santa Sede, y el deseo de prevenir las malignas interpretaciones que la prensa revolucionaria de todo linaje hace sobre la probable aceptación por parte del Papa de los intereses de una parte de la deuda romana que Francia intenta hacer pagar al Gobierno de Florencia, nos hace volver a ocuparnos con más detenimiento en este asunto, recordando ciertos antecedentes y aduciendo algunos datos que lo aclararán de esclarecer.

El Gobierno de Napoleón tiene hechas importantes declaraciones relativas a librar al Padre Santo de alguna parte de los intereses de la deuda pontificia que por cinco años está pagando con admirable y religiosa exactitud. Recordemos estas declaraciones que por sí solas ponen de manifiesto la siempre sabia, prudente y nobilísima conducta de nuestro inmortal Pontífice Pío IX.

Discutiéndose en el Senado imperial el mensaje de respuesta al discurso de Napoleón III, y habiéndose llegado a aquel párrafo relativo a la Convención italo-franca de 13 de Setiembre, el Emocional Cardenal De Bonchessa pronunció el 17 de Marzo de 1865 un magnífico discurso, en que haciéndose cargo del artículo en virtud del cual se imponía al llamado reino de Italia la obligación de pagar una parte proporcionada de la deuda pontificia, se expresaba en estos términos:

«Una de las condiciones del acuerdo sería que el Papa renunciase tícitamente a las provincias que le han sido usurpadas, y esto no puede hacerlo; sus juramentos se lo prohiben, y el Episcopado entero, consultado tres años hace sobre esta cuestión, ha declarado unánimemente que el Papa debía mantener sus derechos sobre la totalidad de los dominios de la Iglesia.»

A estas palabras del Cardenal, Mr. Rouher, ministro de Estado de Napoleón III, contestó en nombre de este, haciendo las siguientes importantes declaraciones: «Sin querer confirmar en ninguna manera la posesión en que hoy está Italia de las provincias arrancadas a la Santa Sede, sin dejar de mantener las reservas formuladas en 1862 al reconocer el reino de Italia, Francia había dicho a esta:—Tú poseses de hecho ciertas provincias que pertenecieron a la Santa Sede; justo es que tomes a tu cargo la parte de la deuda romana que en la debida proporción puede considerarse afectada a esas provincias, no con el carácter de reconocimiento del hecho consumado, no como una ratificación del pasado, sino porque en definitiva existe un hecho que mientras no sea modificado produce sus naturales efectos.»

Estas palabras del ministro de Estado de Napoleón III son explícitas. Fundándose en ellas, y no teniendo como no tenemos conocimiento de lo ocurrido entre la Santa Sede y el Emperador de los franceses, debemos recurrir a las suposiciones, suposiciones que se presentan con

toda la posible probabilidad. Supongamos, pues, que estando para terminar el año 1865, época en que el Papa debía pagar, como de costumbre, los intereses de la deuda pontificia, el embajador de Napoleón III se hubiera presentado a Pío IX y le hubiese dicho:—Padre Santo, permítame al Emperador que obligue al que hoy percibe las rentas de vuestras provincias, a pagar los intereses de la deuda a ellas correspondiente.—¿Qué debería responder el Papa a esta invitación? La respuesta es clara.

El Papa le diría:—Teniendo presente las solemnes palabras pronunciadas a la faz de Francia y de Europa y del universo por el Sr. Rouher en el Senado imperial en la sesión del 17 de Marzo de 1865; considerando que si el Gobierno francés obliga a quien posee una parte de mis provincias, a pagar la parte proporcionada de las deudas, esto no podrá jamás interpretarse como un reconocimiento de los hechos consumados; considerando que si Francia ni nadie podrá mirarlo como una ratificación del pasado; considerando que el pago de esos intereses dice relación a un simple hecho del actual la misma Francia, considera posible la modificación, hecho contra el cual Francia protestó, y mantiene sus protestas; nada se opone por parte mía a que Francia por una mera operación financiera piense en hacer pagar una parte de mis deudas, a quien tiene en su mano una parte de mis rentas.

No afirmamos que así haya hablado Pío IX, ó que estas fueran precisamente las palabras de su Gobierno; pero sí decimos y creemos que toda persona imparcial, reconocerá que nuestra suposición es lógica, pues se deduce rectamente de premisas ciertas.

TELEGRAMAS.

PARIS, 12.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 00; el exterior, a 00 00; la diferencia, a 00 00; la amortizable, a 00 00; el 3 por 100 francés, a 68-30 00, y el 4 1/2, a 97-60.

LONDRES, 12.

Los consolidados ingleses quedaban a 90.

Bajo el epígrafe de *Un niño defensor de la fe*, leemos en *La Armonía* de Turín del 9 de Enero lo que sigue:

«Hace pocos meses que los protestantes de Parma consiguieron, a fuerza de engaños y de artificios, arrastrar a la herejía, uno en pos de otro, a todos los individuos de una pobre familia católica, al padre, la madre y una niña de 15 años.

Sólo faltaba un niño de 8 años escasos, que parecía más difícil de pervertir. Pero qué no pudo la gracia del Señor en auxilio de la fragilidad humana? El niño tenía fe, y esto basta; a todas las instigaciones respondía con franqueza: No quiero cometer un pecado tan grande. Ni los consejos, ni las amonestaciones, ni las amenazas, pudieron vencerle.

Recurrió a los medios más violentos; se le privó del alimento, y hasta se le encerró en un cuarto oscuro por espacio de un día, teniendo sólo pan y agua; se le colgó de injurias y de escarajos; fue apaleado, pero todo fue inútil para alterar su firmeza y hacerle entrar una sola vez en el templo o en la escuela protestante. Larga fue la persecución, pero, por fin, Dios recompensó la fidelidad del niño, el cual tuvo la gloria de ver a sus padres y a su hermana abrazar de

nuevo, con sincero arrepentimiento, aquí la fe confesada por él tan gloriosamente.»

De unas correspondencias dirigidas a *El León Español*, tomamos lo que sigue:

PARIS, 9 de Enero.

En el *Moniteur* aparece un decreto nombrando miembros de la comisión de la exposición al conde Válewski, y al duque de Mouchy. Se cree que tal vez el conde Válewski reemplazará al Príncipe Napoleón, si este no recobra pronto sus funciones de presidente. Las elecciones del Orne no han tenido resultado. M. de Mackan ha obtenido más de 13,000 votos, y el duque de Audifret-Pasquier, que es el que ha obtenido más después de aquel, no ha tenido más que 6,000. Habrá sorteo, y es casi seguro que M. de Mackan, candidato del Gobierno, será elegido.

Circula nuevamente el rumor de que el Emperador en el discurso de apertura anunciará el próximo regreso de nuestras tropas de Méjico. Nada de ello creemos. Asimismo se sigue hablando de modificaciones ministeriales. Los negocios de Bolsa son siempre malos.

M. E. Olivier ha publicado por medio de la prensa un artículo en que aprueba *La Revolución*, de Edgard Quinet, y le aprueba el haber condenado severamente a los jacobinos y a Robespierre. Este estudio del diputado del Sena es un verdadero programa político.

El viernes se verá en la sala sexta del tribunal correccional, el asunto de los editores de los *Evangelios anotados de Proudhon*. Están acusados por ofensas al culto romano. Este proceso ha sorprendido a muchas personas, porque no se había perseguido la *Vida de Jesús* de M. Renan ni la de M. Peyrat. La razón de ello era muy fácil de concebir. M. Renan no era un adversario del imperio.

PARIS 9 de Enero.

Acercas de los asuntos del momento en España, son tan diversas las versiones que aquí se hacen y lo mismo en Londres, que nadie sabe a qué atenerse. No se da crédito a lo que nos transmiten los despachos telegráficos, pero en lo general, y particularmente en las altas regiones, hay la convicción de que el orden quedará pronto restablecido allende los Pirineos.

Las relaciones entre Prusia y Austria se afirman cada día más después de las palabras cambiadas en las Tullerías entre el emperador y el príncipe de Metternich, al entregar a S. M. el gran cordón de la orden de San Esteban para el príncipe imperial.

La *Gaceta de la Alemania del Norte*, en su respuesta al *Memorial diplomático*, sobre la intención de que se supone animadas; a las potencias signatarias del tratado de Londres, en caso de que Prusia se opusiera al convenio de los Estados de los Ducados, de establecer por base de la solución de la cuestión de los Ducados, la que había sido recomendada como la mejor en la conferencia de Londres por las mismas grandes potencias alemanas, acusa tanto como puede, a juzgarse por el análisis telegráfico, otra nueva rama que parece retrotraer las relaciones de las dos grandes potencias alemanas, a la situación de los días que precedieron al famoso convenio de Gastein. Se cree además saber en el mundo diplomático, que lo que redunda en estos momentos la cólera de Bismark, son las mudadas conciliatorias tomadas por el Gabinete de Viena respecto a Venecia. Evidentemente Austria, por la actitud que acaba de adoptar, lo mismo respecto a los asuntos italianos que a los húngaros, ensaya desbarbarse de obstáculo, que pudieran muy bien darle las manos, en caso que estallase una lucha en Alemania.

Austria readquiere las simpatías de sus confederados, al mismo tiempo que por medio de tratados de comercio estrecha los lazos de amistad con Francia y con Inglaterra. Y durante este tiempo el Gobierno

prusiano, cuyo aislamiento es completo en Europa, va a encontrarse en presencia de su Cámara de diputados, de quienes la hostilidad no ha disminuido nada, y que le preparan nuevas dificultades. Compréndese, pues, muy bien la irritación con que se expresa *La Gaceta de la Alemania del Norte*, y de su inspirador M. de Bismark.

La crónica del interior, aparece bastante estéril hoy. Se repite que el discurso imperial de apertura de las sesiones, anunciará que se ha firmado un convenio para asegurar en breve plazo la vuelta de nuestras tropas de Méjico.

Se habla de nuevos incidentes judiciales con referencia al asunto del *Constitucional*. Los accionistas han sido convocados para el 1.º de Febrero.

M. Troplong se ha decidido a presentarse como candidato en la Academia francesa, en reemplazo del finado M. Dupin y ha empezado a hacer las visitas de costumbre.

Ayer en la Bolsa, y en el pasaje de los Panoramas han sido cogidos en infragante delito muchos ladrones ingleses.

Parce que el sabido precio en Londres del rosbef y las ostras, ha motivado esta trucción de Pick-pockets. Han querido venir a regalar con el asado de vaca y con las ostras de Francia, a expensas de los franceses; pero estos tienen la mirada rápida y delicada el tacto, dos cualidades que no poseen en tanto grado los Pick-pockets aficionados a nuestras ostras y rosbefs.

La Bolsa oscila entre la alza y la baja. Los consolidados ingleses han bajado 1/8. El 3 por 100 ha retrocedido hasta el 68-30 para cerrar al 68-32 1/2. El italiano ha perdido 30 c., cerrando al 62-20. El Crédito mobiliario quedó al 770, con pérdida de 11-25. Mejor han estado los caminos de hierro, aunque el metálico ha escaseado a consecuencia de noticias de Londres, que hacen temer nuevas dificultades por la escasez de aquel en dicha plaza.

Todos los diarios, e oposición de la tarde publican, a ejemplo del *Siecle*, un artículo sobre revisión de las listas electorales, para excitar el celo de los ciudadanos no inscritos a fin de relinquir sus derechos. Es el resultado de la palabra de orden dada por la diputación del departamento del Sena, de que antes se había hablado.

A propósito de cuestión electoral, debo señalar aquí una nueva pretensión del *Siecle*, que insiste en mantener su candidato contra MM. de Mackan y d'Audifret Pasquier. Sostiene que no debe procederse a nuevo escrutinio entre estos dos últimos, y que pueden presentarse a la lucha nuevos electores, para una elección nueva.

La oposición de la izquierda no defenderá la candidatura de Mr. Audifret-Pasquier, lo cual es ventajoso para Mr. de Mackan.

Se asegura que MM. Herbet, Barbier y Orenne, todos tres directores en ministerios, se dirigen a Viena para concluir de redactar el tratado de comercio franco-austriaco.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 13 DE ENERO DE 1866.

Los tristes acontecimientos de que está siendo víctima nuestra desgraciada y por lo mismo cada vez más querida patria, han dado margen en las Cámaras portuguesas a una interpelación, verificada el día 8 de este mes.

Suficiente ha sido que, con motivo de la sedición militar de Aranjuez, se haya pronunciado el nombre de union ibérica, para que los portugueses se alarmen y salgan denudados a

combatir hasta la más ligera sombra que pudiera afectar a su nacionalidad. Y lo que ha pasado ahora ha sucedido siempre que se ha tratado de lanzar esta idea como lema de revolución. No hace muchos años que por semejante motivo llegó a exasperarse de tal manera el amor propio del veino reino, que trasapando los límites de lo racional y lo justo, prorumpió en demostraciones ofensivas a España, y que dieron lugar a reclamaciones diplomáticas.

Nos duele francamente, como españoles, que nuestros revolucionarios nos pongan en el caso de oír palabras duras de los portugueses, palabras que tenemos que perdonar en gracia del sentimiento patriótico que las inspira; nos duele que, hasta en lo malo, nos contentemos con ser miserables traductores ó copiantes de los revolucionarios extranjeros, hablando de union ibérica sólo porque hemos oído hablar de union italiana, sin pararse a considerar que si la union italiana, por los medios con que se trata de llevar a cabo es y será siempre una verdadera utopía, la union ibérica, tal como se concibe y se anuncia, es la idea más descabellada y ridícula que puede imaginarse.

Sugieremos estas reflexiones la simple relación que abajo verán nuestros lectores, inserta en *La Correspondencia*, de los sentimientos que se han manifestado en la Cámara de diputados del vecino reino de Portugal con ocasión de los tristes sucesos que han venido a conturbar nuestra nación. Aquí tienen los políticos del progreso moderno, los facadores de nacionalidades, los soñadores de unidades ficticias, si por ventura fuesen capaces de reconocer la vanidad de sus utopías y delirios.

Y a la verdad, ¿no es sobremedera chocante y evidentemente contrario a las luces de la razón y a las lecciones de la experiencia y de la historia, el designio de fundir en uno dos Estados, que por espacio de muchos años han vivido una vida propia e independiente, guardando cada cual sus tradiciones y sus usos y costumbres, y rigiéndose por leyes y por Principes diversos; y de fundirlos en virtud de una idea teórica, de un plan concebido a priori sin consultar para nada los intereses, tendencias y derechos preexistentes y legítimos?

Pero no lo extrañen nuestros lectores: los políticos que tales intentos conciben y tales obras hacen, no atienden para nada, al trazar sus planes, a lo que existe, a los hechos ó instituciones consagradas por el tiempo y por la justicia; quieren construir la sociedad y fabricar las naciones, y unir las ó separarlas, conforme al tipo ideal y quimérico forjado en su cerebro, para lo cual no vacitan en atacar las cosas más augustas si por ventura se oponen a sus insensatos proyectos. Hay por otra parte en su mente una idea, la idea revolucionaria, cuya esencia se reduce a combatir siempre, y en todas partes, y en todo orden de cosas, la autoridad que las riga y ordene a su fin; y entre los medios que les sugiere su pobre inventiva uno de ellos es la unificación de reinos y provincias, tan infelizmente ensayada en nuestros miserables días.

Mientras sucedían los horrores que acabamos de referir en las embocaduras de Toledo, parte del cuarto y del segundo regimiento de Suizos, habiendo oído desde el Carmen los primeros estampidos del cañón, y viendo las señales de socorro en la veta del fuerte de San Telmo, de Castelnuovo y de Castel del Oro, marcharon a paso de carga en columna y por batallones a situarse a lo largo del Castillo, llevando entre dos batallones del cuarto y del segundo media batería de asalto. El mariscal Labruno, que se hallaba en los escalones de la Gran Guardia, manda que el cuarto marche al asalto de la barricada de Santa Brigida; para derribarla y pasar a Toledo a fin de ir luego a reducir al primer regimiento que combatía los cerros de encima de San Fernando.

Pero luego que entraron en la calle de Santa Brigida con las divisiones de frente, apenas habían andado cincuenta pasos, que de la posada del Lirio de Oro, del monasterio y de las casas que se extendían por ambos lados, se oyó un indecible fuego de fusilería, y un diluvio de balas cayó sobre las filas de la tropa. Pero esta, avanzando siempre al mismo tiempo que contestaba de frente al fuego de la barricada, disparaba a los lados a las ventanas de las casas, con un fuego vivísimo y nutrido. El ayudante mayor del batallón llamado Eduardo de Gómezs, se abre paso delante de todos, arrojase a la barricada invitando a seguirle a los denodados granaderos, y estos embisten como leones hasta la alto

de los parapetos. Pero Gómezs muere y estos quedan mal heridos. La compañía de granaderos al ver aquello, sintió aumentar su desvelo y su rabia; y disparó a las ventanas que estaban defendidas con cohetones y alambres; de modo que los que las ocupaban eran poco a poco heridos de los situadores, al paso que hacían en ellos el mayor estrago.

Estaban ya heridos y fue a combatir los oficiales Federico König, Fernando Scaffer y Pablo Grand, cuando Rodolfo de Asturter, capitán de fusileros, después de haber recibido tres heridas, fue llamado por su nombre desde una de las ventanas del Lirio de Oro, y mientras levantó la cabeza para ver quien le llamaba, le hirió una bala en la frente y cayó muerto.

Viendo el coronel que los soldados no podían avanzar en columna, mandó la retirada; llevó delante las piezas de artillería, luego adelantó de nuevo las filas arrimadas a las paredes, hizo disparar por escalones a las ventanas, y rompió el fuego con mayor vigor contra la barricada. Parte de los cañones disparaban balas de grueso calibre a esta última, y parte arrojaban metralla a lo largo de las casas dando este directamente en los balcones, en las ventanas y en los terrados, rompiéndolo y destruyéndolo todo. Aquello era un infierno un día de juicio final. Descompuestos los lados de la barricada, se abrieron, y se vio a la Guardia nacional que procuraba cubrir la brecha con lagunas y sacos de tierra y vigas para reforzarla de nuevo. Sin em-

de donde se hizo un fuego más horroroso a la tropa.

Por lo mismo, los soldados derribaron la puerta principal, y subiendo furiosos las escaleras para impedir la fuga a los revoltosos, corrieron rabando de una a otra estancia, buscando por los rincones. Habiendo llegado a un aposento sintieron que alguien huía a otro y cerraba la puerta con llave. Entonces los soldados, en medio de su furia, disparan un tiro a la puerta. Por desgracia la trémula docella se hallaba reforzada, y la bala le pasó el pecho y la tendió sin vida en el suelo; con el mayor sentimiento, los soldados al derribar la puerta, vieron en vez de un insurrecto a la infeliz docella exhalando sus postreros alientos. Levantaron a la desgraciada, colocaronla en un lecho, arreglaron sus almohadas, y tristes y conmovidos salieron de aquel aposento de muerte.

Hermosa joven: tú fuiste lorada de las almas francas y nobles, que vieron truchado en medio del furor civil el lirio de tu adolescencia; pero el eco de muchos (precisamente de los mismos que tan sensibles se mostraron después a la muerte del docto Prelado Palma, asesinado inocente por mano de los impíos en las estancias del Papa) hizo salir a luz la horrible faz de la calumnia cubriendo de infamia y de vituperio a los fieles soldados de tan bondadoso Rey.

Al mismo tiempo que con tanto esfuerzo se había vencido en las barricadas de Toledo, los amotinados

Las terribles balas derribaban los parapetos, los ángeles y los arquitraves de dichas ventanas, que al caer arrastraban consigo las persianas y los balcones con un horrible estruendo; y juntamente las paredes se derriban, y los revoltosos eran mutilados ó quedaban colgados sostenidos a duras penas.

El mariscal Lecca apuntó a batería, y derribó y desconcertó los parapetos, escarpas y contraescarpas de la barricada; y viendo caer la tabla y navegando, mandó avanzar una compañía de zapadores con los gastadores suizos y los cazadores, los cuales con picos, azadas, azadones, bajo un fuego mortífero que les hacía de las casas inmediatas, después de una hora de combate y de sangre lograron abrir una ancha brecha en el terrapién. Cayó aquella enorme masa de piedras y maderas con horrible estrépito, al cual siguió un grito de alegría de parte de los soldados, el cual formó eco en todas las filas hasta el palacio Real, y se levantó un clamor de júbilo y de triunfo. Los primeros invaden la brecha a la bayoneta hiriendo a los de la Guardia nacional, que trataban de huir para librarse del furor de los vencedores; pero muchos fueron muertos a bayonetazos y a sablazos que les hicieron el cráneo.

Una vez dueñas de la barricada las tropas, dieron inmediatamente el asalto al palacio Cretela, desde cuyas ventanas caía sobre ellas tal lluvia de balas que llevaba su irritación al último extremo. Así en pocos instantes hicieron astillas de la puerta, y a modo de espumoso torrente inundaron los áticos y

estaba enterado perfectamente del despacho, y no dudaba de las protestas sinceras del Gobierno.

Esto no obstante, aprovechó la más próxima ocasión, según permitían los espantosos calores que nos abruman.

Dios, etc.—(Firmado).—J. F. Pacheco.

El ministro de Estado al embajador de S. M. en Roma.

Madrid, 10 de Julio de 1863.—Excmo. señor: He recibido el despacho de V. E. núm. 77, de 18 de Junio último; y he leído con sumo interés las importantes noticias que en él me comunica después de la conferencia que había tenido V. E. la víspera con Su Santidad al ir a felicitarle por el decimonono aniversario de su elevación al solio pontificio, y debo ante todo rogar á V. E. que manifieste al Padre Santo nuestra profunda gratitud por la bendición que con este motivo dió para S. M. la Reina, su Real familia y la nación española, y la gran satisfacción que la Reina y su Gobierno experimentan al saber que su salud ha mejorado notablemente.

La entrevista de que V. E. da cuenta, demuestra que ya en aquella fecha se consideraba como muy probable un cambio de ministerio y de política en España, y que Su Santidad, en su alta sabiduría, comprendía perfectamente que el señor duque de Tetuan, llamado á los consejos de la Corona, no podía menos de reconocer el reino de Italia si había de atender á los intereses de la nación, á las exigencias de la opinión pública y á la conveniencia misma de la corte romana, á la cual ningún servicio podíamos prestar continuando en el aislamiento en que nos hallábamos; nada favorable para tratar esta cuestión con las Potencias de Europa.

Mi despacho de 26 de Junio no ha debido sorprender, por lo tanto, al Gobierno pontificio; y el telegrama de V. E. de ayer, anunciándome los términos en que lo ha apreciado el Cardenal Antonelli, viene á confirmar la creencia, que siempre he tenido, de que Su Santidad y su secretario de Estado harían plena justicia á los nobles sentimientos que han guiado en este asunto á los ministros de la Reina, y á su firme propósito de no abandonar ni por un momento la defensa de los intereses católicos que el Pontífice representa.

Indica V. E. que el deseo de ese Gobierno, según le ha dicho una persona de alta posición en él, es que España, al reconocer el reino de Italia, obtenga un compromiso de las Potencias católicas para garantizar la integridad del patrimonio de San Pedro. Me parece oportuno recordar á V. E. la opinión distinta que sobre esta opinión tenía ese Gobierno hace cuatro años, consignada en el despacho que el duque de Gramont dirigió al ministro de Negocios extranjeros de Francia, en 22 de Junio de 1861. El embajador francés, después de elogiar el espíritu de moderación y de justicia con que se había apreciado en el Vaticano la determinación del Emperador Napoleón de reconocer al Rey Víctor Manuel como Rey de Italia, añadía que el Cardenal Antonelli no aprobaba las notas dirigidas á M. Thouvenot por los embajadores de España y Austria, en que exponían la necesidad de una garantía colectiva de las Potencias católicas para el territorio que actualmente posee la Santa Sede, y que su Emancipación había manifestado que, si se celebrara un acuerdo semejante, se vería precisado á protestar contra la diferencia que este acto podría establecer entre el territorio garantido y el no garantido.

El Gobierno de la Reina ve con gusto que las ideas de la Santa Sede respecto de este importante punto se han modificado notablemente desde entonces, y se halla dispuesto á contribuir por cuantos medios estén á su alcance al sostenimiento de la independencia del Sumo Pontífice.

De Real orden, etc.—(Firmado).—M. Bermúdez de Castro.

Pasemos ahora á la segunda faz de esta negociación, anticipando los dos despachos más importantes que mediarán entre el Gobierno español y el representante en Madrid de Víctor Manuel. He aquí estos despachos:

El ministro de Negocios extranjeros de Italia al barón Cavalchini.

Florescia, 5 de Junio de 1865.—Señor barón: Por las últimas comunicaciones de Vd. me he enterado que el gobierno español se halla dispuesto á reconocer el reino de Italia. El gobierno del Rey ha agradecido mucho esta bondadosa determinación del gabinete de Madrid y aprecia altamente las amistosas disposiciones que en esta ocasión le manifiesta.

Ruego á Vd., señor barón, que sea el intérprete de estos sentimientos cerca del ministro de Estado de su majestad la Reina, asegurándole que igualmente participan de ellos S. M. el Rey y la Italia entera.

Su excelencia el Sr. Bermúdez de Castro ha expresado á Vd. el deseo de entenderse con nosotros sobre la significación que debe tener el reconocimiento del reino de Italia por parte de España; y me bastará decir á Vd., respecto de este punto, que el gobierno del Rey considera que el reconocimiento de un Estado por otro no tiene por sí mismo más ni menos alcance en sus efectos que el restablecimiento puro y simple de las relaciones diplomáticas en la forma regular y debida, sin que en manera alguna pueda ligar la política de uno de los dos Estados á la del otro.

Sobre esto no pueden suscitarse dificultades de género alguno entre España é Italia.

Me manifiesta Vd. además, señor barón, que el Gobierno español desea conseguir en sus comunicaciones oficiales que su determinación de reconocernos se funda en el hecho de la celebración del convenio de 15 de Setiembre. Para evitar toda equivocada inteligencia, creo conveniente establecer dos puntos, sobre los cuales no cabe, en mi entender, que se susciten dudas.

En primer lugar, sabe Vd., señor barón, que las demás Potencias católicas que nos han reconocido han comprendido perfectamente que, bajo el punto de vista de los intereses religiosos, no tenían que pedimos explicación alguna sobre nuestra actitud respecto de la Santa Sede, habiendo ya demostrado los hechos que estos intereses en modo alguno pueden verse comprometidos por la reconstitución de la unidad de la Italia.

En segundo lugar, debo hacer observar que el arreglo de la cuestión de ocupación territorial, efectuado entre Italia y Francia por el convenio de 15 de Setiembre, no interesa más que á estas dos naciones exclusivamente; y que dicho convenio ha sido celebrado entre las dos partes contratantes, sin ingerencia alguna de parte de otras Potencias.

Siendo esto así, en el caso de que el Gobierno español considerase oportuno invocar, como motivo determinante de su resolución actual, el convenio de 15 de Setiembre, debería quedar entendido que la mención de aquel acto internacional en las comunicaciones oficiales de España no podría, en manera alguna, afectar el principio de que el convenio de 15 de Setiembre, así como también la situación política cuyo arreglo ha tenido por objeto, no conciernen más que á la Italia y á la Francia.

En cuanto á la opinión que ha expresado el Sr. Bermúdez de Castro sobre la oportunidad de tratar nuevamente sobre la interpretación del convenio de 15 de Setiembre, debo confesar que no participo de ella.

Las dos partes contratantes á las cuales compete tratar este punto, han fijado ya entre sí la interpretación que corresponde, en forma regular y por la vía diplomática, según resulta del telegrama dirigido el 1.º de Noviembre de 1864 al Gobierno del Rey por el ministro de Italia en París, y de mi despacho de este ministro, de fecha 7 de Noviembre. Las demás Potencias han podido adquirir por el examen de estos documentos, que tienen un carácter internacional, todos los informes que hayan podido desear para su conocimiento particular; pero no considero que deba tomarse acta de las observaciones que por cualquier razón les conviniese hacer sobre este asunto.

El ministro de Negocios extranjeros de España ha hablado á Vd. también acerca de los bienes, cuya restitución podrían tener que reclamar el Gobierno italiano los Principes destronados. Puede Vd. asegurar al Sr. Bermúdez de Castro que, en principio, nunca ha pensado el Gobierno del Rey retener aquellas propiedades que se reconocen tienen un carácter privado; y por tanto, se trataría sólo de determinar si los bienes en cuestión tienen este carácter. Dificultad es esta, respecto de la cual sería mucho más fácil llegar á una solución, como Vd. ha indicado, cuando las relaciones entre los dos Estados se hallen regularmente establecidas.

Espero, señor barón, que el Gobierno español verá en estas francas explicaciones la prueba de nuestro deseo de corresponder, en la forma más satisfactoria posible, á las proposiciones que nos ha hecho.

Está Vd. autorizado para dar lectura de este despacho á S. E. el Sr. Bermúdez de Castro, y para darle copia, si la desea.—(Firmado).—Lamarmora.

El ministro de Estado al encargado de Negocios de España en Florencia.

Madrid, 12 de Julio de 1866.—El barón Cavalchini ha venido ayer á dar lectura y á dejarme copia de un despacho de S. E. el general Lamarmora, presidente del Consejo de ministros y ministro de Negocios extranjeros de S. M. el Rey Víctor Manuel, en respuesta á la comunicación en aquel agente diplomático le participaba la resolución del Gobierno de S. M. de reconocer el nuevo reino de Italia y le daba cuenta de la conferencia que había tenido conmigo acerca de este negocio.

La manera con que corresponde el Gabinete de Florencia á esta buena disposición de España, asegurándole que sus sentimientos son comunes al Rey y á la Italia entera, es tanto más satisfactoria para el Gobierno de la Reina, cuanto que le ofrece una nueva garantía de que al restablecerse las relaciones entre ambas naciones, nuestros propósitos y nuestras reservas serán amistosamente apreciados, y completamente comprendidos.

Pensando, como S. E. el general Lamarmora, que el reconocimiento de un Estado por otro no tiene más significación ni puede tener otra consecuencia que el establecimiento de relaciones diplomáticas regulares entre ambos, sin lugar para el porvenir y en lo pasado la política independiente de cada uno, me parece que importa á nuestra lealtad y al afianzamiento de la buena inteligencia con Italia, que ni dentro ni fuera del país se pueda interpretar de una manera errónea nuestra conducta.

El Gobierno de la Reina, que ha observado una completa neutralidad en las crisis por que ha pasado Italia, no ha ocultado, sin embargo, su opinión acerca de los acontecimientos que han tenido lugar en estos últimos años en esa península. Así es que el reconocimiento del estado de cosas, que ha sido su resultado, no podría de modo alguno implicar la aprobación retrospectiva de una política á la cual hemos sido completamente extraños y sobre la que nos hemos reservado siempre una completa libertad de apreciación. Y mucho menos entendemos perjudicar con este acto ajenos derechos, ni prejuzgar las cuestiones que, con ocasión de ellos se debaten.

Si poner en duda los propósitos, pública y repetidamente manifestados por el Gobierno italiano, de respetar la autoridad espiritual y el territorio de la Santa Sede, el Gabinete de Florencia comprenderá los deberes que nos impone nuestra situación de Potencia exclusivamente católica. Y en este concepto, casi me parece inútil añadir que, al restablecer nuestras relaciones oficiales con el Gobierno del Rey Víctor Manuel y al reconocer su nueva y engrandecida Monarquía, no entendemos de modo alguno debilitar el valor de las protestas formuladas por la corte de Roma.

El Gobierno de S. M. espera que estas declaraciones tan completas y tan leales de esta parte, este cuidado, con que procura remover la menor duda acerca del espíritu con que procede, y la franqueza con que revela todo su pensamiento, serán para el Gabinete de Florencia una clara muestra de la lealtad de sus intenciones. Y el acto mismo del reconocimiento le demostrará el interés que toma en la suerte de Italia y su sincero deseo de restablecer buenas y amistosas relaciones entre las dos Penínsulas.

Fundado en un error del barón Cavalchini, fácil de comprender cuando se da cuenta de todos los incidentes de una conferencia larga é importante, piensa S. E. el general Lamarmora que el Gobierno de S. M. se propugna acentuar su resolución, de proceder al reconocimiento del reino de Italia, en el hecho del convenio de 15 de Setiembre. No ha sido este nuestro propósito.

He oído, y lo he dicho así al barón Cavalchini, que este convenio nos parecía una prueba solemne de las disposiciones del Gobierno de S. M. el Rey Víctor Manuel de poner término á las agitaciones de Italia, y una pública garantía para Europa. Y si tan importante acto no ha podido menos de influir en la opinión de España, como ha influido en las resoluciones del Gobierno, no hemos desconocido por eso que su cumplimiento é interpretación competen exclusivamente á las dos partes contratantes.

Pero, tratándose de un asunto que tan directa-

mente afecta á todas las naciones católicas, España ha seguido desde el principio y con el más vivo interés, no sólo aquellas negociaciones, sino los comentarios públicos y oficiales de que ha sido objeto. Y el Gobierno de S. M., que ha sido completamente extraño á aquel convenio, y no tiene por tanto misión de hacerlo cumplir ni interpretarlo, lo ha considerado únicamente como á su situación correspondía, formando sus ideas y fijando sus opiniones en vista de las explicaciones diplomáticas que han tenido lugar entre los Gabinetes de Turín y de París y de las declaraciones que el ministro de Estado del Emperador de los franceses, hizo el 15 de Abril de este año en el Cuerpo legislativo.

Las explicaciones que el ministro de Negocios extranjeros de Italia se sirve transmitirnos, acerca de los propósitos de su Gobierno respecto á los bienes pertenecientes á los Principes de las casas de Borbon, de Nápoles y de Parma, por las cuales sentimos natural interés, dan al Gobierno de S. M. la esperanza de llegar fácilmente á una solución satisfactoria. Acepto con placer esta declaración, y confío en que, animados del mismo espíritu de moderación y de justicia, podrán entenderse ámbos Gabinetes, cuando se hayan restablecido las relaciones regulares entre los dos Estados.

Al dar lectura y dejar copia del presente despacho á V. E. el general Lamarmora, quedé V. S. autorizado para asegurarle que, una vez cumplido el imprescindible deber de hacer las precedentes declaraciones, cuyo carácter y objeto estoy seguro que sabrá apreciar el Gobierno italiano, encontrará en el de España las mejores disposiciones para que las relaciones entre ambos Estados sean tan sólidas y cordiales como á sus antiguos lazos de amistad y á la semejanza de sus instituciones corresponde.

Dios, etc.—(Firmado).—M. Bermúdez de Castro.

La colección de estos documentos termina con los despachos que han mediado entre el representante de Nápoles en Madrid y el Gobierno español y el representante de Austria y el mismo, los cuales son ya conocidos de nuestros lectores.

Un periódico de Castilla dice que la Reina madre llegará de un día á otro á Madrid.

Ayer tarde ha estado reunida hasta hora bastante avanzada la comisión del Congreso encargada de redactar el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El juzgado de Hacienda se ha personado uno de estos últimos días en el local del tribunal de Cuentas del reino para seguir practicando averiguaciones que conducan al descubrimiento del paradero de los documentos que han desaparecido del expediente, y obraban en el tribunal, relativo á la compra de trigas por cuenta de la Hacienda, que luego resultaron averiados.

El día 9 por la noche salió de Sevilla para esta corte el diputado Sr. Candau, con ánimo de tomar parte en las discusiones del Congreso. Se decía en aquella capital, por algunos de sus amigos, que apoyará una enmienda al proyecto de contestación al discurso de la Corona, en sentido liberal, y habrá además sobre la disolución de los comités, impugnando al Gobierno por esta medida.

La comisión de reforma arancelaria estuvo ayer reunida, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez, ministro de Hacienda, más de cuatro horas. En esta reunión se discutieron y aprobaron los interrogatorios de algodones y combustibles minerales.

Hace días que se recibieron en el arzobispado de Sevilla las Reales cédulas para los Curas propios de aquella diócesis; á los que se está dando ya colocación de sus respectivos destinos.

Por la Real Academia de la lengua se ha publicado el siguiente anuncio:

Habiendo vacado una plaza de académico de número de este Cuerpo literario, podrán los que aspiren á obtenerla dirigir sus solicitudes á la secretaría de mi cargo hasta el día 10 de Febrero próximo, á las tres de la tarde; en la inteligencia de que para obtenerla es condición precisa estar domiciliado en Madrid el aspirante.

Madrid, 12 de Enero de 1866.—El secretario perpetuo, Manuel Breton de los Herreros.

Ayer tarde ha visitado S. M. la Reina el templo de Nuestra Señora del Carmo. Esta ha sido la sexta visita que nuestra augusta Soberana hace á la Reina de los Angeles para implorar de su divina gracia que le dé un parto feliz. Un zagazote de alfilereros esperaba á S. M. en la iglesia.

De un día á otro quedarán terminadas las obras en el nuevo local que ha de ocupar el colegio de Sordo-mudos, é inmediatamente de hará la traslación.

La junta directiva de la academia médico-quirúrgica intrinseca ha dispuesto abrir desde luego el concurso para los premios de 1866. Los temas del concurso serán los siguientes:

1.º Biografía de D. Francisco Valles de Covarrubias (el Divino), y reseña crítico-filosófica y detallada de sus obras (premio de la Academia).

2.º Paralelo entre la lactancia natural y artificial, y crítica de los medios propuestos para llevar á cabo la última (ofrecido por el Sr. D. Luis Portilla, protector de la Academia).

3.º Juicio crítico de las ventajas é inconvenientes de la iredetemia en la operación de la catarata sin complicación alguna (ofrecido por el Dr. D. Francisco de Asís Delgado Jugo, socio de mérito de la Academia).

4.º Historia y juicio crítico de la dialisis considerada como procedimiento analítico (ofrecido por el doctor D. Félix Borrell, socio de mérito de la Academia).

Para cada tema se destina un premio de 100 escudos y el título de socio de mérito de la Academia. Habrá además otros tantos accésit, que consistirán en el título de socio de mérito. Las Memorias optando á los premios deberán estar escritas en castellano, latín, portugués ó francés.

El cabo primero del regimiento

infantería de Guadalupe, D. Atanasio Martínez Colado, que fué nombrado practicante del hospital militar de cóleras de Santona con 14 rs. diarios, después de terminada la epidemia, ha renunciado á favor del Estado los haberes que por dicho concepto le han correspondido, según parte que dió al intendente militar de Burgos. El 5 del corriente no quedaba ya ningún enfermo en dicho hospital.

Parece que ha sido propuesta al ministerio de Fomento la adquisición de un álbum con más de 300 dibujos originales de Goya, á más de algunos cuadros, entre los que se halla el retrato del autor.

La Academia de San Fernando debe informar acerca de la conveniencia de esta adquisición.

Se ha establecido en el ministerio de la Guerra una estación central telefónica, donde se reúnen los hilos de todas las líneas.

En la noche del 6 del corriente se ha cometido un robo en el mazo denominado *Mas Miguel*, término de la Funiyosa, partido de Vendrell, en la provincia de Tarragona.

Cuántase que eran cuatro los ladrones y tenían hacia tiempo premeditado este robo. Para asegurar mejor el plan se convinieron con el mozo de la misma casa. Este refirió el plan de los ladrones á su amo, el cual lo comunicó al cabo de mozos de las cuerdas de Arbós. Así las cosas, llegó la noche espesa, y siendo ya muy entrada, llamaron á la puerta y saliendo el mismo dueño á abrir preguntó: ¿si podría darles algo que comer, pues estaban cansados y necesitaban alimento. El dueño les dijo tenían tocino y algunas hichuelas y les franqueó la entrada.

Poco después se arrojaron los cuatro puñal en mano sobre él, diciéndole entregase cuanto dinero tenía, pues lo contrario pagaría con la vida. El labriego se dijo que no le maltrataran, que él les entregaría cuanto dinero tenía, y encamionóse hacia arriba, siguiéndole ellos con pistola en mano y puñal al cinto. Al entrar en la sala salió el referido cabo y les dijo: rendíos en nombre de la Reina, más el que iba delante contestó con un disparo de pistola. En seguida oyóse una descarga, cayendo muerto dos y escapándose los dos restantes.

De los muertos, según los documentos que les fueron hallados, uno era natural de Roda, pequeño pueblo de aquel partido y el otro de Tarras.

Anteayer ha dado principio en la iglesia parroquial de San Sebastián de esta corte una solemne y devota novena á su glorioso mártir titular, en acción de gracias por la terminación del cólera, predicando por las tardes alternativamente los señores D. Basilio Sánchez Grande y D. Modesto Rodríguez.

Parece que la comisaría de los Santos Lugares trata de abrir concurso para adquirir dos cuadros con destino á Jerusalén el uno, y á un templo católico de Marruecos el otro, según hemos oído. El concurso se verificará en su caso con arreglo al programa y condiciones que deberá proponer la Academia de San Fernando.

Los enfermos de cólera-morbo asiático que en la última epidemia han visitado los profesores del cuerpo de beneficencia municipal de Madrid, han sido en resumen los siguientes:

En el mes de Agosto, 2; en Setiembre, 456; en Octubre, 3,421, y en Noviembre, 469, que hacen un total de 4,348.

De ellos han sido hombres 1,495, mujeres 2,050, niños 397 y niñas 406.

Eran de primera infancia 503, de segunda 306, jóvenes 737, viriles 1,989 y viejos 819.

Eran solteros 853 y solteras 85; casados 914 y casadas 1,103; viudos 125 y viudas 562.

Del total 4,348, por los médicos de sección fueron asistidos á domicilio 2,457, y acorridos en sus casas por los profesores de guardia 1,891.

De los asistidos eran hombres 791, mujeres 1,166, niños 257 y niñas 243.

Eran solteros 468, casados 515 y viudos 67; solteras 468, casadas 649 y viudas 292.

Eran de primera infancia 367, de segunda 183, jóvenes 391, viriles 1,049 y viejos 517.

De estos curaron 477 hombres, 698 mujeres, 112 niños y 109 niñas; murieron 161 hombres, 253 mujeres, 105 niños y 92 niñas, y pasaron al hospital ó á la asistencia facultativa de su médico particular, 153 hombres, 215 mujeres, 40 niños y 42 niñas.

De los curados eran solteros 234, solteras 249; casados 215, casadas 410; viudos 35 y viudas 155.

De los muertos eran solteros 142 y solteras 131; casados 110 y casadas 132; viudos 14 y viudas 82.

De los trasladados al hospital ó que fueron asistidos después por un médico particular, eran solteros 90 y solteras 88; casados 90 y casadas 104; viudos 18 y viudas 55.

Tales son los datos que hemos recogido en la inspección del cuerpo facultativo de beneficencia municipal á cargo del Dr. D. José Díaz Benito, del estado mucho más extenso que ha elevado á las autoridades correspondientes, contándonos además que se ocupa en recoger otras muchas noticias de gran importancia para la humanidad y para la ciencia.

He aquí algunos preceptos que es bueno tener presente durante el invierno. Generalmente se tiene la mala costumbre de calentar demasiado las habitaciones durante esta estación del año. La temperatura no debe exceder de 15 grados centígrados; todavía es más higiénico no tener el termómetro más allá de 12 ó 14 grados. En las salas de los hospitales y en los cuartos donde hay enfermos, debe procurarse que la temperatura no exceda de ese grado. Precisamente porque hay la errada costumbre de calentar mucho las oficinas y las habitaciones, es porque los empleados de todas clases, y muchas personas que se dedican á trabajos de gabinete, están predispuestos á congestiones cerebrales y pulmonales.

Los cuartos de dormir, y principalmente los de los niños, deben estar á una temperatura bastante baja, y aun es prudente no hacer fuego en ellos sino rara vez, sobre todo por la noche.

Otra medida de precaución, que es bueno repetir una y otra vez, es la de renovar todos los días, sea cualquiera el tiempo que haga, el aire de todas las habitaciones, y sobre todo el de aquellas en que se pasa la noche. Se comprende la necesidad de esto, si se piensa que una sola persona absorbe por lo menos doce metros cúbicos de aire cada veinte y cuatro horas.

La causa instruida con motivo de la falsificación de los billetes del Banco de España de la serie de cuatro mil reales, está á punto de terminarse en la parte referente al sumario, y uno de estos días pasará al promotor fiscal para que formule la correspondiente acusación. El juzgado del Congreso, encargado del procedimiento, no ha descansado desde el día en que se descubrió la falsificación hasta poner en claro la verdad de los hechos, descubriendo al mismo tiempo á los autores del delito.

Hace mucho tiempo que no se ha presentado en Santander un temporal tan furioso y terrible como el que se ha experimentado estos últimos días. Un viento de huracán acompañado de abundantes lluvias ha reinado desde las primeras horas de la mañana, y mientras los optimistas creen que el temporal está barriendo la atmósfera tan cumplidamente, que no van á quedar ni vestigios de la epidemia, los pesimistas, por el contrario, aseguran que contribuirá á cargarla de miasmas de la última epidemia.

Esperamos que no sucederá así, apresurándose los periódicos de aquella provincia á observar que varios de los que indiscretamente se han apresurado á regresar sin haber cesado la influencia cólera, han sido invadidos al poco tiempo de llegar, tomando la enfermedad un carácter más ó menos alarmante y habiendo fallecido algunos. Sirva esta noticia de pormenor á los fugitivos, para que no imiten la conducta de los que se han dado prisa á volver.

La marina de guerra inglesa en 1865 se componía de 755 buques de todas clases, de los cuales 193 estaban realmente en servicio, armados con 3936 cañones, exceptuando los yachts reales y las cañoneras, c uceros, remolcadores, etc. Había además en construcción 28 buques de todos rangos, á saber: cuatro fragatas de hélice acorazadas, una corbeta de hélice blindada, dos cañoneras también blindadas y con doble hélice, y 20 buques de

madera y hélice, fragatas, corbetas, etc. Los buques desarmados desde que empezó el año 65 son seis, que representan un armamento de 670 cañones. Los buques puestos en activo servicio durante el mismo año son 32 con 509 cañones.

La estancia del Rey de Portugal en París, dice una carta de aquella capital, va á ser causa de un cambio de color en la cinta de la Orden de Cristo, que hace tiempo deseaba el gobierno francés, para que no se confundiera con la Legión de Honor. El amarillo parece ser el color escogido, pero no conseguirá del todo su objeto la Francia, pues hay otras condecoraciones rojas que se equivocan con aquella Orden creada por Napoleón I. Para evitar este inconveniente, se obligará á los que como en España y el Brasil usen la cinta roja, lleven unida la cruz de la Orden con que estén condecorados. Así se evitará el abuso de que muchos caballeros de las órdenes militares usen, no sólo la cinta roja, sino la roseta, lo cual es una categoría más elevada en este país.

El lunes falleció en Valencia el señor conde de Rótova.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Gumerindo, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. El Dulce Nombre de Jesús y San Hilarión, Obispo y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la V. O. T. de San Francisco, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios y reserva.

En la parroquia de San Sebastián se celebrará el Dulce Nombre de Jesús con Misa mayor, manifestó y sermón que predicará D. Luis Crespo Peñalver.

En las parroquias, San Isidro y capilla íteal, habrá Misa mayor á las diez.

En la parroquia de San Martín termina el setenario de la Virgen del Destierro y predicará en la Misa solemne, que será á las diez, D. Manuel García Menéndez y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Isidro de la Fuente, y como último día del setenario, se hará procesión con la Santísima Virgen y adoración del Niño Jesús.

Continúa celebrándose la novena del glorioso San Sebastián en su iglesia titular, y predicará en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sánchez Grande.

Por la tarde habrá ejercicios espirituales con manifestó y sermón, que predicará: en el Cármen Calzado, D. Raimundo Carrillo; en los Servitas, D. Ciriano Cruz, y en el Caballero de Gracia, D. Nicomedes Rodríguez.

Por la noche predicarán: en San Ignacio D. Nemesio Lasagabaster, y en el oratorio del Olivar, don Sabas Trapiella.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Destierro, en San Martín; ó la del mismo título en San Sebastián.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales órdenes.

Sanidad.—Sección 1.ª.—Negociado 1.ª.—Publicada ya la farmacopea, el petitorio y la tarifa oficiales, con arreglo á lo determinado en el Real decreto de 18 de Abril de 1860, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar, de acuerdo con lo prevenido en la Real orden de 26 de Marzo de 1861 y en el art. 41 del citado Real decreto, que la expresada farmacopea rija en toda la extensión de la Monarquía, y que se considere como obligatoria para todos los farmacéuticos con botica abierta la adquisición del citado código y de la tarifa y petitorio oficiales.

De orden de S. M. lo digo á V. S. para su conocimiento, recomendándole la inserción de esta Real orden en el *Boletín oficial* de esa provincia, y encargando al propio tiempo á los subdelegados de farmacia que cuiden escrupulosamente en la parte que les corresponde de su cumplimiento.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 2 de Enero de 1866.—Posada Herrera.

Señor gobernador de la provincia de...

Sanidad.—Sección 2.ª.—Negociado 2.º

Segun consta oficialmente en este ministerio, ha cesado el cólera-morbo en Argel.

Lo que de Real orden se publica en la *Gaceta* para conocimiento de las autoridades sanitarias de nuestro litoral. Madrid, 5 de Enero de 1866.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 12 de Enero de 1866.

Se abrió á las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se anunció que el Sr. Ríos Rosas (D. Antonio) optaba por el distrito de Ronda, y el Sr. Ríos Rosas (don Francisco) por el de Arcos.

Se anunció que se repartirían los documentos impresos relativos á los asuntos de Italia y Chile, ramificados por el Gobierno; estadística criminal de 1864; presupuestos generales de 1865 á 1866 y presupuestos de Ultramar para ídem.

Juraron y tomaron asiento los Sres. Igual y Cano, Piegamas y Lope de Ballesteros (D. Romualdo).

ORDEN DEL DIA.

Quedaron sin discusión admitidos D. Salustiano González Regueral, D. Augusto Ulloa y D. Ramon Ortiz de Zarate.

El Sr. PRESIDENTE: No hay más asuntos de que tratar. Tampoco las comisiones han avanzado todavía dictámenes; por consiguiente, no puede haber sesión mañana. Para la primera sesión, que se procurará que sea el lunes, se avisará á domicilio.

Se levanta la sesión.—(Applausos.)

Eran las dos y cuarto.

